

La modernidad puesta en entre dicho

*Esbozo de una propuesta de la razón cínica
como posibilidad de crítica a la modernidad*

Erik Avalos Reyes
IMCED

*Un culo estricto rara vez
deja escapar un pedo jovial.
Proverbio luterano.*

*O, ¿cómo puedes decir a tu hermano:
'Permíteme extraer la paja de tu ojo';
cuando ¡mira!, hay una viga en tu propio ojo?
Mateo 7, 4.*

*Siniestro oficio de arquitecto de idiotas.
Ramón Martínez Ocaranza, Antología Poética.*

De qué somos herederos como cultura, como especie, como visión del mundo. Indiscutiblemente, ese legado lo representamos en el espacio global, desde la conciencia, reflejándose en nuestra capacidad cognitiva denominada razonamiento la que ha permitido que seamos productores de teorías, de tecnologías, de artes y obreros, de una convivencia cada vez más resguardada en los dispositivos sociales e individuales que, curiosa y convenientemente, llamamos: leyes, morales, usos y costumbres, modos de vida, cuidados de sí o simplemente personalidad. La razón, leche materna de la cual nos han enseñado a beber griegos, ilustrados y posmodernos –si es que ese apellido connota alguna posición de pensamiento-, es lo que nos distingue, según la historia de las ideas, de los animales.

Para Sloterdijk, la ilustración declara la guerra a las apariencias, ya que sólo las verdades y los hechos desnudos son los que se pueden conocer;

por ello, las ilusiones con las que los ilustrados trabajan permiten desenmascarar la oscuridad del mundo: “Yo me engaño, luego existo; y yo desenmascaro las ilusiones, yo mismo engaño, luego me mantengo”.¹ Todo el pensamiento trascendental recae exclusivamente en intereses cognoscitivos y no en el mundo material mismo, en consecuencia, se debe de dudar de la productividad de la duda cartesiana y desconfiar de la desconfianza ilustrada; dicho sea de paso, esto representa una de las variantes indispensables en el ejercicio cínico practicado por el pensador alemán en su crítica a las posiciones modernas, el producto de la recata razón nunca podrá descubrir plenamente el sentido productivo en la convivencia sujeto-naturaleza, ya que el lente racional y sistematizador nunca permitirá mirar más allá del lente objetivante.

La ilustración es una actitud voluntaria, es un acuerdo libre, no es una doctrina: “Uno de sus polos es la razón; el otro, el diálogo libre de los que se esfuerzan tras la razón. Su núcleo metódico y su ideal moral al mismo tiempo es el consenso *voluntario*”.² Ella representa para Sloterdijk una escena utópica, él mismo recuerda que su función es auto hipnótica, mediante la cual el individuo moderno visualiza una motivación universal que se autoconstruye desde el exterior, donde la utopía representaría el sueño de los perdedores, la traducción de su discurso del resentimiento contra la “realidad” de un mundo trascendental planteado desde Kant. Nos configuramos por una realidad alejada totalmente de nuestra posición en la naturaleza, nos construimos desde la crítica copernicana en el centralismo de una nueva naturaleza labrada artificialmente en la mente, una segunda realidad dotada de los elementos necesario para penetrarla, aprovecharla y obtener productos de ella que nos hagan cada vez más dependientes del mercado; no la configuramos a ella, nos forja mediante falsos halagos que nos pierden en los ecos de las sirenas; ella misma va contra los prejuicios hasta acabar convirtiéndose en uno de ellos, es decir, lanza las armas de la razón para acuñar todo tipo de ideología: razón, justicia, igualdad, libertad, verdad, investigación, entre otros, y acaba demostrando que toda posibilidad de intersubjetividad es igualmente *inter objetividad*, en otros términos: de la falsa conciencia a la conciencia esclava; esta es la actitud cínica de la modernidad, caer en eso mismo que crítica.

¹ SLOTERDIJK, P., 1989, p. 145.

² *Ibidem*, p.41.

Una de las primeras críticas lanzadas por la conciencia ilustrada hacia las ideologías se hace a la religión como una posibilidad de esa realidad artificial hecha desde la fe en la razón, y con el objetivo de aniquilar la tradición religiosa y eclesiástica centra dichas críticas en simples consideraciones filológicas, es decir, acusando a las instituciones religiosas de malversar, malinterpretar y hasta modificar el dogma, sin embargo, los ilustrados nunca cuestionan a Dios: “En el fondo no se trata de si “hay” Dios; lo esencial es lo que piensan los hombres que afirman que Dios existe y que quiere esto o lo otro”.³ Se descubre una posición refinada del ilustrado; él posee un saber refinado sobre Dios, ya que sólo son unos pocos los herederos de la razón, por lo que el resto –es decir, la mayoría- seguirán siendo tontos porque no pueden desmenuzar el engaño del dogma religioso, mientras que el cínico moderno sí sabe los artilugios de la institución eclesiástica; aprendiendo a demostrar y justiciar la existencia y necesidad de Dios para él. Por ello, se afirma: “La religión podría clasificarse entre aquellas “ilusiones” que tiene un futuro *junto* a la Ilustración, ya que ninguna mera crítica negativa y ningún desengaño les hace justicia”.⁴ A la larga, saber del engaño convierte el crítico ilustrado en engañador.

Con ello se evidencia que el hombre siempre ha vivido en un desconocimiento de sí mismo, lo que ha provocado que construya su mundo artificial que llama, modestamente, cultura y normativiza mediante un contrato social; se forja un ideal de hombre, denominado “el hombre normal” y no hay cabida para el loco o el anormal, la razón es la que define la normalidad; la misión política y antropológica de promover esta sociedad recae en las reconocidas disciplinas provenientes de la razón. Por ello “Uno de los rasgos de ambivalencia de la Ilustración es que la inteligencia, pero no la “sabiduría” ni la auto reflexión, pueda fundamentarse de una manera sociológica, educativa, económica y política”.⁵ Lo que determina la interioridad del individuo, su Yo, donde se configura su ética, erótica, estética y política, es decir su identidad socialmente validada por la razón. Sin embargo, el análisis de Sloterdijk deja muy en claro que este individuo se reduce a un grupo minoritario de la sociedad contemporánea, prácticamente reducido a los intelectuales; en la sociedad reducida al trabajo,

³ *Ibidem*, p. 57.

⁴ *Ibidem*, p. 66.

⁵ *Ibidem*, p. 98.

desde el trabajador asalariado no cabe pensar en que todos posean este “don” de ser ilustrado, es decir, todos pueden ser productivos pero pocos son los creativos, los que saben desmenuzar las necesidades del mundo, según esta novedosa posición del cinismo ilustrado, moderno y posmoderno.

Uno de los grandes críticos del movimiento de la ilustración es Freud, ya que pasa del mero conocimiento de la conciencia a escudriñarla en un análisis de sus profundidades, hasta la elaboración de una gramática de los sentimientos inconscientes, “Por debajo de toda racionalidad y de toda conciencia se extiende un amplio espacio de irracionalismo y de programación inconsciente que se mezcla constantemente de una manera engañosa en el hablar y obrar conscientes”.⁶ Una de las primeras consecuencias del planteamiento freudiano es que se ha dejado de lado la racionalidad; esta posibilidad de descubrir el mundo no funciona al tratar de explicar la totalidad del funcionamiento del sujeto, por lo que se requiere de otro plano de indagación que, indiscutiblemente, para el médico austriaco se sitúa más allá del modelo geométrico del individuo que, implementando un pueril método logra descifrar una parte medular de la subjetividad, es decir, al realizar una indagatoria en las profundidades del psiquismo, Freud se da cuenta de la existencia de otras energías –que posteriormente denominará pulsiones– que gobiernan el comportamiento del sujeto desde el espacio atemporal del inconsciente, ¿cómo llego él a estos supuestos? Mirando otra forma de descifrar al mundo: “la idea del inconsciente no la he obtenido de observaciones clínicas ni por vía del análisis conceptual académico, sino del heterodoxo trato con un submundo de librepensadores, vagabundos, cínicos y damas licenciosas”.⁷ En la idea de ese mundo otro es donde surgen las grandes críticas a ese cinismo desbocado entre académicos y productores de realidades ficticias que brindan un modo de vida a la sociedad, justamente el nacimiento del psicoanálisis es muestra fehaciente de cómo las maneras clásicas de ver al mundo se han agotado y es menester diseñar nuevas estrategias; tal vez Freud es un nuevo Diógenes de Sínope, que señala constantemente esa desconfianza en la presunta fuerza de la razón.

⁶ *Ibidem.*, p. 86.

⁷ SLOTERDIJK, P., 2002, pp. 216-217.

“Solamente bajo el signo de una crítica del cinismo se puede trascender la posición agotada de teoría y praxis: sólo ella puede dejar atrás la escolar dialéctica de «idea» y «realidad». Bajo el signo de una crítica de la razón cínica, la Ilustración puede renovar sus oportunidades y permanecer fiel a su proyecto más íntimo: transformar al ser a través de la conciencia”.⁸ Es decir, esta nueva crítica presentada por Sloterdijk, al puro estilo kantiano, pretende revitalizar la posición de la razón respecto de la conciencia y la realidad, donde se presentan nuevas formas de pensar y justificar al mundo y nuestro actuar en él, al empezar a agitar al mundo intelectual o a la sociedad se debe considerar que antes de pensar en las estructuras del mundo de la vida sería pertinente ocuparse de la propia subjetividad, del cuidado de uno mismo en tanto auto pensarse, y no al margen de la estructura del mundo para después buscar nuestro lugar en ella, lo que se denomina un cinismo ofensivo contra un cinismo objetivista-señorial, no ya ningún futuro esperanzador, es necesario vivir aquí y ahora, lo demás debe de ser indiferente.

Sloterdijk esboza tres consideraciones histórico-conceptuales de la palabra cinismo: la primera es representada por el cinismo como la falsa conciencia ilustrada; la segunda remite al individuo histórico que se denomina quinismo y representa una crítica a la civilización desde una mantenerse a sí mismos como seres racionales frente a la realidad determinada por la razón en una sociedad dada; el tercero corresponde a la verdad desnuda, no sólo la verdad de la lógica o de las ciencias exactas, en estricta referencia a una conciencia belicosa. Estas dos últimas formas de cinismo y quinismo han de enfrentarse desde la época de la modernidad —es decir, desde y en la primera forma de cinismo— a seis posibilidades de valores: el militar, donde se resalta la figura del héroe, éste sabe que aprender a no luchar es difícil y que ninguna resistencia e identidad queda en pie; el político, donde se resalta la figura de la conciencia histórica como la portadora de luchas y permanencia de pueblos enteros, la categoría esencial de esta forma de cinismo es la identidad que pone de manifiesto el poder señorial y el poder violento representado por el esclavo; la sexual, donde se critica al amor idealista que asigna al cuerpo un papel de menor importancia, mostrando el nacimiento de una dualidad: alma-cuerpo que permite el surgimiento de una doble moral imperante en el desarrollo civilizatorio de occidente; el médico, que muestra el dispositivo de poder con más

⁸ SLOTERDIJK, P., 1989, p. 124.

desarrollo instrumental en la historia de las instituciones de control social, ya que la consulta médica representa un saber técnico en camino a olvidar la muerte: en el dolor, la salud, la enfermedad o el envejecimiento, el cuerpo deja de funcionar y nosotros con él, al quedar todo lo corporal medicado, se deja al descubierto la fragilidad humana; el religioso, que representa el dualismo cuerpo-alma en el ámbito de una metafísica racional y arrastra al olvido de la pregunta por el otro, cosa que aniquila nuestra posibilidad de vida en comunidad, ya que la alteridad queda desplazada por una entramada de normatividades sociales empeñada en resaltar el valor del individuo y no de la colectividad de sujetos; y el teórico, donde se percibe la prioridad enmarcada por los pensadores en la modernidad para objetivar toda la naturaleza en objetos validados en la ciencias positivas y se olvida el principio de los cínicos griegos que consiste en usar el pensamiento para desnudar la realidad y no para vestirla con categorías trascendentales que la ocultan cada vez más a nuestros sentidos y necesidad básicas, “hacer uso de su inteligencia de un mundo quínico significa no tanto exponer su teoría, cuanto parodiarla; significa poder encontrar una respuesta definitiva más que incubar cuestiones insolublemente profundas”.⁹ Satirizar las posibilidades de verdad de las cosas y ver cuánto aguantan, así se sabe qué tan verdaderas son, desde el pensamiento en movimiento y provocándolas continuamente.

En la conciencia ilustrada persiste un encubrimiento del sujeto en todas sus posibilidades de manifestarse, se debe, actualizando la perspectiva cínica de Diógenes, enfrentar todo ese mundo racional de objetos inanimados, y lograr la propagación de un nuevo tipo de ejercicio intelectual que permita desenmascarar a los objetos, buscando un saber de la invención subjetiva.

En el cinismo ilustrado los grandes temas se han tratado a medias; si todo se ha hecho problemático, entonces, todo da lo mismo y el saber se convierte en poder. Se puede razonar todo lo que se quiera, pero es necesario que quede claro que también se debe obedecer; por ello, en la crítica propuesta por Sloterdijk, la teoría estética y las artes son actitud contra el poder que permiten pensar por sí misma sin la opulencia de los conceptos.

⁹ *Ibidem*, p. 95.

Al hablar de crítica se hace referencia a juicios argumentados por conceptos, sin embargo, al hablar de crítica desde la razón cínica se piensa en la ironía; esta nueva manera de criticar descende de la cabeza al cuerpo, un cinismo en acción, “una fuente en la que reside el secreto de la vitalidad: la insolencia”.¹⁰ Diógenes plantea hacer una filosofía de la carne, del sudor, de los deseos, no una filosofía del diálogo platónico; queda descartada la palabra como interlocutora en la actividad filosófica, el órgano cínico elemental: “el culo diría a las esferas superiores: me parece que nuestra relación está cagada”.¹¹ El culo no tiene fronteras, la cabeza sí; se asume la fuerza del ejercicio y el quehacer del pensador en el límite entre los sentidos y las ideas que pueden ser expresadas bajo distintas vertientes de las manifestaciones humanas, desde el pedo, el eructo, la mueca hasta al lenguaje tatuado de conceptos, “El culo es, pues, de todos los órganos del cuerpo, el más cercano a la relación dialéctica de libertad y necesidad. Y no ha sido por mera casualidad que el psicoanálisis –una disciplina inspirada de una manera totalmente quínica- le dedique una investigación sutil y denomine un estadio antropológico fundamental, la fase anal, según la experiencia y destinos del culo”.¹² No hay conciencia feliz, esa es la de los esclavos del actual sistema de producción capitalista, con el cinismo en acción, en praxis se busca una conciencia libre.

El mundo de la vida emanado de la ilustración refleja una modernidad para cadáveres obedientes y esclavizados, “nuestra modernidad, carente de impulso, sabe, efectivamente, «pensar de manera histórica», pero hace tiempo que duda de vivir en una historia coherente. «No hay necesidad de Historia Universal»”.¹³ Occidente presenta un ambiente de decadencia, el malestar en la cultura se caracteriza por mostrar una nueva concepción del cinismo universal, que además resulta confuso, que es producto de la ilustración radicalizada en un cinismo moderno, incluso, supera las posiciones de una ideología, porque la actitud presentada del cínico o intelectual a partir de la ilustración es individual y no colectiva; enfrascando el ejercicio en una forma de mala conciencia; por ello el cinismo es la falsa conciencia ilustrada; el ilustrado u hombre moderno se auto-conserva y auto-aniquila desde su propia moral, no hay una posible

¹⁰ *Ibidem*, p. 146.

¹¹ *Ibidem*, p. 201.

¹² *Ibidem*, p. 204.

¹³ *Ibidem*, p. 13.

ética que lo fundamente, ya que ésta se ha olvidado del mundo de la experiencia, debido a que hay una preocupación ciega por dar validez a los medios que proporcionan conocimiento, que por los conocimientos mismos. La crítica propuesta por Sloterdijk desenvuelve sus embates directamente contra ese cinismo de la falsa conciencia, “crítica al hombre como híper-productivo animal industria acumulador de mierda”.¹⁴ Empezando por la acumulación generada en revistas, en libros, en congresos, en universidades de un presunto conocimiento de la realidad que no es otra cosa que argumentos estériles que encubren y aniquilan un saber auténtico, un desenmascaramiento de los sistemas de conocimiento centrados en el objeto, que hacen a un lado al auténtico talante de la reflexión: al sujeto.

En suma, Sloterdijk, reivindica el ejercicio del pensamiento enmendado por los cínicos griegos para dar cauce al falso cinismo que él localiza desde la filosofía de la modernidad hasta nuestra época.▲

Bibliografía

- SLOTERDIJK, Peter. *Crítica de la razón cínica I y II*. Taurus. Madrid, 1989.
 –. *El árbol mágico*. Seix Barral. Barcelona, 2002.
 –. y Heinrichs, Hans-Jürgen, *El sol y la muerte*. Siruela. Madrid, 2004.

¹⁴ *Ibidem*, p. 206.